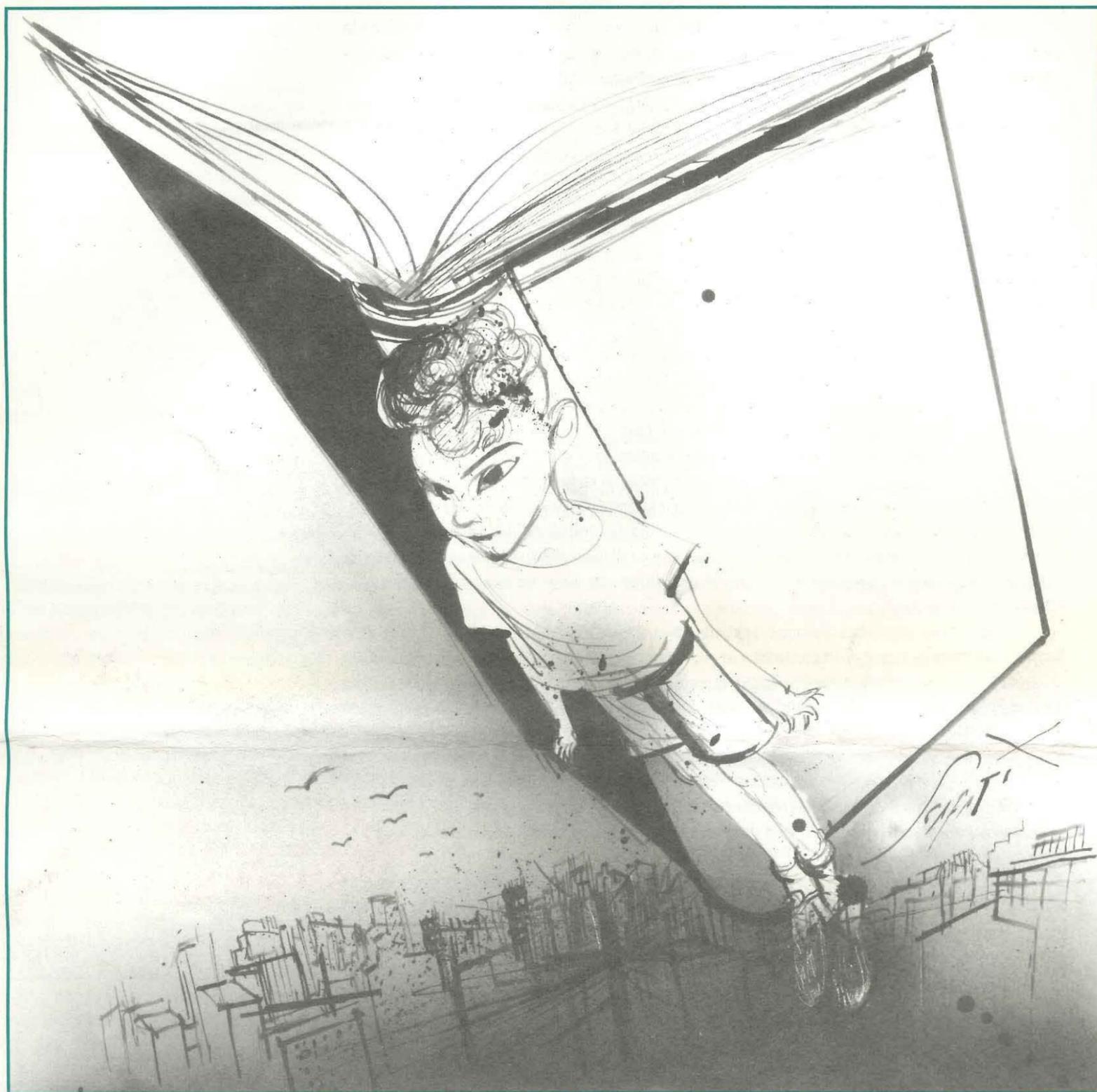


ESCENAS DE LECTURA

PERIÓDICO DEL PLAN NACIONAL DE LECTURA

Año 2 / Nro. 2 / abril de 2001



LUIS SCAFATI

2 | EDITORIAL
Poner en juego las estrategias de lectura

PARA QUE ESCRIBAN LOS LECTORES
Safo y sus lectores, poetas

3 | OPINIÓN
Ser lector, o la posibilidad de vivir muchas vidas

4 | PROPUESTA DE TRABAJO
"No me contéis más cuentos"

5 | ENTREVISTA
Con la pluma y la palabra
Luis Fortunato Iglesias, maestro rural

6 | RESEÑAS
La literatura infantil tiene quien le escriba

ESCENA DE LECTURA
Los recuerdos de José Grunfeld

7 | RELATOS DE EXPERIENCIAS
Desde Córdoba les contamos acerca de "La Ronda"

SIN FRONTERAS
Los "Rincones de lectura" de México
Un proyecto de lectura para todos

8 | Acciones del Plan Nacional de Lectura
Agenda

Poner en juego las estrategias de lectura

Existe, en distintos sectores de nuestra sociedad, una preocupación recurrente respecto de la lectura y los lectores. Se dice que antes se leía más, que ahora los niños y los jóvenes dedican a la televisión una cantidad de tiempo que otras generaciones dedicaban a la lectura.

En principio, valdría la pena cuestionar estas afirmaciones tan taxativas: ¿qué quiere decir que antes se leía más? Cuando la televisión no existía, las historias de consumo más popular y masivo eran las novelas sentimentales y las de aventuras; en general, relatos lineales cuyos temas y estructuras se repetían y resultaban previsibles tal como sucede con las telenovelas o una gran cantidad de series televisivas.

Se podría pensar que había un número mayor de personas que se encontraba con esas historias en los libros y revistas, mientras que ahora lo hacen a través de la televisión. De esto podemos derivar otra pregunta: cuando hablamos de promoción de la lectura ¿solo buscamos que la gente se acerque al libro como objeto? ¿O se busca que la lectura genere un espacio para el desarrollo del pensamiento crítico y de la imaginación?

No estamos afirmando que leer y mirar televisión, video o cine sean actividades idénticas. Sin embargo, hay un aspecto interesante a considerar: la tarea del lector es algo más que su contacto con el libro. Las actividades intelectuales y emocionales que se ponen en juego durante la lectura no dependen solo del acercamiento al objeto libro y sus palabras impresas. Por ejemplo, una película que interroga al lector acerca de la validez de ciertas ideas socialmente aceptadas pide de ese espectador una participación tan compleja como la que podría pedir una novela que abordara contenidos similares con la misma intención de cuestionamiento.

Tal vez se trate de evitar afirmaciones rígidas y animarse a observar de qué manera operan los chicos frente a la diversidad de textos que tienen a su disposición (programas de televisión, películas, video juegos, hipertextos, historietas, etc.) antes de asegurar que no leen porque la televisión se lo impide.

Desde acciones concretas llevadas adelante durante el año 2000 en el marco del Plan Nacional de Lectura, hemos comprobado que el contacto de niños con libros de literatura infantil, en talleres que permiten experimentar abordajes novedosos a distintos tipos de textos, desmiente los supuestos de aquellas afirmaciones alarmistas: ellos tienen lecturas previas desde las cuales parten para generar el deseo y la capacidad de encarar otras nuevas. Por ejemplo, cuando leen un libro de cuentos, los niños reutilizan competencias adquiridas en el contacto con los medios masivos, en la escucha de relatos orales o en lecturas escolares: analizan las ilustraciones, reconocen estructuras narrativas, diferencian géneros, agrupan temas, identifican personajes y aceptan o cuestionan verosímiles; es decir, operan como lectores que no leen por primera vez.

Siempre hay un punto de partida desde el que el mediador de lectura puede ayudar a disparar nuevos intereses de sus destinatarios y orientarlos, de este modo, para que enriquezcan sus estrategias de lectura. Ese punto de partida siempre es valioso y es tarea del mediador integrarlo y volverlo productivo para la formación de los lectores.

Ministro de Educación de la Nación

Lic. Andrés Delich

Subsecretario de Educación Básica

Lic. Gustavo Iaies

PLAN NACIONAL DE LECTURA

Coordinador general

Prof. Lucas Luchilo

Coordinadora operativa

Prof. Patricia Piccolini

Equipo de trabajo

Prof. Gustavo Bombini

Prof. Alcira Bas

Prof. Gerardo Cirianni

Prof. Natalia Coppola

Prof. Alicia Salvi

Prof. Silvia Seoane

Prof. Alicia Serrano

Escenas de lectura

año 2, nro.2/abril de 2001

República Argentina

Publicación del PLAN NACIONAL DE LECTURA

ISSN en trámite

Ministerio de Educación de la Nación

Pizzurno 935 (C1020ACA)

Ciudad de Buenos Aires

+54 (11) 4129-1000 (internos 7466 / 7)

promolectura@me.gov.ar

Versión electrónica: *La letra azul*, sitio del Plan Nacional de Lectura (www.lectura.me.gov.ar)

Redacción

Gustavo Bombini / Alcira Bas / Gerardo Cirianni

Natalia Coppola / Alicia Salvi / Silvia Seoane

Colaboraciones especiales

Laura C. Di Marzo / Liliana Lotito / Lucas Rubinch

Liliana Viola / Grupo "La Ronda"

Edición

Ana Mosqueda

Diseño y diagramación

Sans Serif Diseño

Ilustración de cubierta

Luis Scafati

Preprensa e impresión

Estilos Gráficos

Morón 2761/63

Ciudad de Buenos Aires

Las notas firmadas expresan ideas y opiniones que son responsabilidad de los firmantes, y que no representan necesariamente las ideas y opiniones de *Escenas de Lectura*.

PARA QUE ESCRIBAN LOS LECTORES

Safo y sus lectores, poetas

En esta sección les proponemos compartir lecturas e intercambiar textos. Los invitamos a participar leyendo y escribiendo. Podrán enviar sus textos a promolectura@me.gov.ar. En cada número publicaremos algunas de los textos que recibamos. Las restantes serán publicados en *La letra azul*, el sitio del Plan Nacional de Lectura.

Safo era una poeta griega que vivió en el siglo VII a.C. Se sabe que habitaba en la isla de Lesbos, donde dirigía una escuela en la que preparaba a las jóvenes más adineradas para su futura vida social. Allí aprendían canto, poesía, danzas, tejido y a llevar adelante los ritos religiosos que les estaban asignados a las mujeres.

De Safo nos han llegado unos pocos poemas completos y una importante cantidad de fragmentos. Aunque están incompletos, muchos de los textos resultan hermosos y pueden leerse como leemos otros poe-

mas modernos: como textos que dicen algo y dejan al lector una puerta abierta para jugar con su sentido.

Este es uno de los versos de Safo que se conservan:

Yo no sé qué hacer. Hay dos almas en mí.¹

Les proponemos, queridos lectores, que nos envíen uno o dos versos más para completar el poema.

1. Safo, *Poemas*. Edición bilingüe. Traducción de María Garro. Buenos Aires, Corregidor, 1995, poema 45, p. 95.

Imagen: Claude Mediavilla, 1998, letra "A" dibujada con pluma metálica sobre papel.

Ser lector, o la posibilidad de vivir muchas vidas

Opiniones y pequeñas historias que narran escritores y lectores hacen pensar que un lector se considera una persona que ha vivido más. Estas reflexiones intentan analizar cómo y por qué la identidad también se construye y se enriquece con la lectura.

Leer (también re-leer), hablar sobre lo que se leyó, escuchar lo que otros dicen sobre algo que están leyendo, hablar acerca de la lectura y de los lectores son, siempre, prácticas productivas. Tanto cuando es una actividad libre de obligaciones, como cuando se la encara en su modalidad de estudio o de análisis, la lectura abre zonas de reflexión en las que los sentidos se cruzan y se multiplican sin límites.

Para reflexionar sobre esta misteriosa potencia de la lectura quiero en primer lugar poner en contacto fragmentos de discursos ajenos –de los que me apropio a través de la lectura– y hacer el intento, luego, de ordenar los sentidos que para mí –lectora– se abren a partir de ellos.

Leo como si fuera subrayando. En *Acto de presencia*¹, Sylvia Molloy dice que un lugar común en las autobiografías de escritores y escritoras son las escenas de lectura; dice también: “...para el autobiógrafo, los libros son la vida real”.

Cuando Paul Ricoeur define la “identidad narrativa”² afirma: “Responder a la pregunta ¿quién? [...] es contar la historia de una vida”. Me conmueve la idea de que es la narración de la propia vida la que lo constituye a uno –ante otros– como persona.

Releo por enésima vez un breve artículo de Umberto Eco³ y me sigue sorprendiendo una hermosa idea que él sintetiza así: “Hoy los libros son nuestros viejos. No nos damos cuenta, pero nuestra riqueza respecto del analfabeto (o del que, alfabeto, no lee) consiste en que él está viviendo y vivirá solo su vida y nosotros hemos vivido muchísimas”.

Fragmentos tomados de entrevistas o relatos de escritores apoyan la afirmación de Sylvia Molloy. En *Las palabras*⁴, Jean Paul Sartre escribe: “Empecé mi vida como sin duda la acabaré: en medio de los libros. En el despacho de mi abuelo había libros por todas partes [...] No sabía leer aún y ya reverenciaba esas piedras levantadas: derechas o inclinadas, apretadas como ladrillos en los estantes de la biblioteca o noblemente espaciadas formando avenidas de menhires...” Sartre recupera así el recuerdo de la biblioteca del abuelo: en ese recuerdo los libros preceden a la lectura. En un texto que es autobiográfico, se construye como lector antes de serlo.

Hablando de sí mismo, Borges dice en un reportaje⁵: “No recuerdo una época en que yo no leyera o escribiera”. Lo que no recuerda es cómo aprendió a hacerlo. Se recuerda haciéndolo. En su autobiografía⁶, Silvina Ocampo narra una situación muy parecida: “Llevo un libro que me leían y hago como si leyera. Recuerdo el cuento perfectamente y sé que está detrás de las letras que no conozco”.

Pequeñas escenas como estas –que seguramente movilizan el recuerdo de nuestras propias escenas– son infaltables en las narraciones autobiográficas de los escritores (de aquellos a quienes socialmente se

les reconoce, como oficio, escribir). Los escritores son ante todo lectores y tienen oportunidad de publicar (es decir, de hacer pública) su identidad de lectores. Para los que las leen, las anécdotas que relatan tienen un profundo atractivo. Conocerlas es conocerlos más a ellos.

Pero no son solo los escritores los que recuperan relatos referidos a la lectura cuando se trata de “contar la vida”. Michèle Petit, en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*⁷, recoge relatos de vida de personas de distintos estratos sociales que evidencian y reiteran el impacto que las bibliotecas públicas y la lectura tuvieron en sus vidas. Cito a Petit: “Ridha, un joven de origen argelino, nos contó que un día de su infancia en que escuchaba a un bibliotecario leer *El libro de la selva*, algo dentro de él se abrió: había comprendido que existía algo diferente de lo que lo rodeaba [...]. Podía uno convertirse en otro, podía uno construir su cabaña en la jungla, encontrar ahí su lugar”.

Llegados a este punto, ¿no podríamos nosotros también preguntarnos qué lugar tendrán las escenas de lectura en el relato posible (“posible” en el sentido de relato todavía no construido, de historia por narrar) de nuestra vida? O ¿en qué medida el relato que construiríamos para mostrarnos ante otros incluiría lo que somos como lectores, los episodios que nos constituyen como lectores?

Si, como afirma Paul Ricoeur, la respuesta a la pregunta “¿quién soy?” es siempre una narración, algo tiene que significar que, en el entramado que constituye el relato de una vida, el que narra selecciona, entre otras, escenas de lectura. Aquí es donde lo que dice Eco aparece como una respuesta. Contarse lector, recordar y seleccionar escenas de lectura para armar la trama narrativa con la que se va a construir la propia identidad ante otros, supone una declaración. Lo que declara aquel que narra es que está constituido como persona por su propia historia y, al mismo tiempo, por todas las historias leídas. Declara haber vivido muchas vidas, es decir, haber vivido más y, en consecuencia, conocer más.

Propongo dar un paso más en esta reflexión. Imagino compartir con la mayor parte de los lectores de esta nota mi condición de docente. Como tal me hago y hago algunas preguntas. ¿Habrá escenas de lectura en las historias de vida que cuenten nuestros alumnos algún día? Una escena de lectura presupone un espacio físico (una casa, una biblioteca, un vestíbulo vidriado). ¿Será la escuela el espacio en que transcurran algunas de esas escenas?

Debería serlo, para que todos tuvieran posibilidades de vivir muchas vidas. Si así fuera, estaríamos acercando a muchos –especialmente a aquellos que más lo necesitan– a la posibilidad de elegir una de ellas: la que quieren vivir. > LILIANA LOTITO

Bibliografía citada

1. Molloy, Sylvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Sylvia Molloy es profesora y escritora. Nacida en Buenos Aires, vive desde hace más de 30 años fuera del país. Actualmente dirige el Departamento de Español y Portugués en la Universidad de Nueva York.

2. Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

Paul Ricoeur es un filósofo francés. En su obra más importante, *Tiempo y narración*, desarrolla una consistente teoría de la narración, a través de la cual aborda dos temas filosóficos fundamentales: el tiempo y la identidad.

3. Eco, Umberto, “Por qué los libros prolongan la vida”, en *La Nación*, año 1991.

Umberto Eco es un semiólogo y escritor italiano. Aborda el tema de la lectura (específicamente el de la cooperación interpretativa del lector) en una de sus obras fundamentales: *Lector in fabula*.

El nombre de la rosa, publicada en 1980 y traducida a varios idiomas, fue su primera novela.

4. Sartre, Jean Paul, *Las palabras*, Buenos Aires, Losada, 1997. Jean Paul Sartre: filósofo, ensayista, novelista y dramaturgo francés. En la *Historia de la Literatura Francesa*, de Lanzón-Tuffrau, se dice de él que es “un filósofo que recurre a la literatura para hacerse entender mejor”.

5. *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

6. Ocampo, Silvina, *Autobiografía I*, Buenos Aires, Sur, 1979.

7. Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Michèle Petit es una antropóloga francesa, dedicada en los últimos años a investigar sobre la influencia de la lectura y de las bibliotecas públicas en las vidas de sujetos que habitan en medios rurales y en sectores urbanos desfavorecidos.

Liliana Lotito recomienda

Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Pennac, Daniel, *Como una novela*, Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1993.

Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Los tres textos abordan la temática de la lectura desde perspectivas que tienen como aspecto común cierta intención de poner el énfasis en los lectores: Pennac piensa en la lectura como lector y como profesor y se plantea la posibilidad de transmitir la pasión por la lectura literaria de lector docente a lectores alumnos. Manguel arma y desarrolla una historia de la lectura a partir de la historia de los lectores, entre los que él se incluye. Petit intenta dar respuesta a cierta preocupación generalizada por el desinterés de los jóvenes en la lectura, acudiendo a los resultados de investigaciones realizadas por ella misma en Francia, que muestran a cuántas personas –pertenecientes a sectores sociales postergados– la lectura les ha transformado la vida.

“No me contéis más cuentos” (León Felipe)

El texto poético parece ser un tabú a la hora de pensar actividades para promover la lectura. Sin embargo, el universo infantil está colmado de poesía: las nanas o arrorrós con que los adultos inducen al sueño o calman pequeños dolores; las canciones que acompañan los juegos, los festejos, las bromas. ¿Por qué, entonces, no estimular la lectura de poesía en los chicos?

El discurso poético apela a la sensibilidad del lector. La sonoridad y el ritmo, las imágenes sensoriales, comparaciones, metáforas, recrean la significación de la palabra vinculando el imaginario del autor con el imaginario del receptor. Por esta razón, cada acto de lectura de un texto poético es un nuevo acto de creación de significados posibles.

¿Cómo lo hice?

Trabajé con chicos del segundo ciclo de EGB, un grupo mixto de 15 integrantes. El tiempo empleado para la actividad fue de 80 minutos, pero puede desarrollarse en dos módulos de 40 minutos cada uno.

En la primera parte del encuentro, presenté la poesía, la leí en voz alta y luego orienté la comprensión y la identificación de recursos relevantes por medio de preguntas, propiciando la relectura del texto seleccionado. No me interesaba incorporar definiciones técnicas, sino facilitar estrategias para la comprensión y, a partir de las mismas, familiarizar a los chicos con el discurso poético. En la segunda parte, propuse a los chicos la búsqueda de otros textos poéticos que se relacionaran con la poesía trabajada a partir de alguna de las categorías relevantes (temática, recursos, versificación u otros). Por último, cada uno de los chicos leyó para el grupo la poesía que había seleccionado y comentó las razones por las que la había elegido.

El texto

La poesía elegida para trabajar en esta oportunidad no responde a la representación tradicional del género, ya que está compuesta por versos libres, es decir, que no tienen rima ni la misma cantidad de sílabas por verso, pero sí mantienen el ritmo y la distribución gráfica propios de este tipo de discurso. Además, vincula el lenguaje coloquial, cotidiano –inclusive las “frases hechas”–, con recursos poéticos como la metáfora. Considero que la inclusión del lenguaje cotidiano facilita el acercamiento de los chicos al texto y que este estilo poético permite al lector darse cuenta de que la poesía no es un discurso difícil que solo pueden disfrutar las personas que tienen un amplio vocabulario.

Dos manos al bolsillo

será verdad que las brujas se comen a los chicos?
que si me porto mal no voy a ir al cielo
o los ratones me van a comer los pies?
mirá que yo no estoy contento
que en la juntura de la sangre tengo una espina
y aún hay que salir de esta ceguera
romper el aire con los besos y empezar otra vez
dame tu mano
tengo una flor rota
dos ojos sin descanso dos manos al bolsillo y empezar otra vez
mirá que yo no estoy contento

y creo algunas cosas
que habría que acostarse con un muñeco al lado
y no decir mentiras porque me puede salir una joroba
pero decime

si tengo el corazón doblado un poco
vos me vas a querer igual?

Roberto Santoro, en Ana Porrúa (comp.), *Traficando palabras. Poesía argentina en los márgenes*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1990.

Paso a paso: dos manos en los libros, la mirada en la poesía

Primera parte

Para realizar esta actividad es necesario contar con el libro, en el cual se encuentra la poesía elegida, y con una copia del poema para cada chico. Además, el mediador presentará una serie de libros de poesía seleccionados para la exploración posterior. Es importante que el material de lectura que se ofrezca cuente con algunos de los elementos trabajados (la temática, los recursos o los aspectos formales).

Antes de leer: el objetivo de esta etapa es generar hipótesis y activar los conocimientos previos para estimular la curiosidad y abrir el camino a la recepción del texto.

Primero, se puede indagar sobre las representaciones de la poesía a partir de preguntas como: “¿Leen poesía?”, “¿qué textos son poéticos para ustedes?”. Luego, se pueden comentar las motivaciones del mediador al elegir la poesía y sondear qué sugiere su título. Por ejemplo: “Traje una poesía que me gusta mucho para compartir con ustedes, se llama ‘Dos manos al bolsillo’ ¿Qué les parece el nombre? ¿Por qué o cuándo una persona anda con las manos en los bolsillos?”. Es el momento de repartir las copias de la poesía.

Lectura: en esta etapa se confirman o rectifican las hipótesis y se controla la comprensión. El mediador lee el texto en voz alta.

Después de leer: este momento corresponde a la producción de significación. Para ello es necesario activar las relaciones, las asociaciones, la búsqueda de “pistas” que permitan descubrir lo que no se explicita y debe inferirse, y reconocer las zonas donde el lenguaje ha dejado de ser “transparente” por medio de recursos poéticos. Para ello, se pueden formular preguntas que orienten la comprensión.

En este caso, se guió a los chicos para que identificaran la presencia de un emisor –que no es el autor–, y de un interlocutor o destinatario que, en primera instancia, no es el lector de la poesía; la incorporación del lenguaje cotidiano por medio de frases hechas que reflejan creencias inculcadas a los niños para que obedezcan por temor; la utilización de metáforas, repeticiones y preguntas retóricas, aquellas que no esperan respuestas. Algunas de las preguntas fueron:

- ¿A quién se refiere ese “yo”? ¿A quién se podrá referir el “vos”? ¿Qué es lo que le dice? ¿Espera una respuesta del interlocutor?
- ¿Qué cosas cree el emisor y qué cosas no cree? ¿Vos creías alguna de estas cosas u otras parecidas? ¿Cuáles?
- ¿Cuál es el estado de ánimo que se expresa? ¿Con qué expresiones se trasmite ese sentimiento?
- ¿Qué quiere decir el emisor con “tengo el corazón doblado un poco”? ¿En qué frases se reitera la idea de “empezar otra vez”?

Una vez hecho el comentario, se propone a los chicos que releen el texto y realicen una nueva interpretación del poema.

Segunda parte

Como segunda parte del taller, los chicos buscan otra poesía que tenga algún elemento en común con el texto trabajado. Se les da tiempo para que exploren los libros y los intercambien.

Una vez que cada chico ha seleccionado al menos un texto, lo lee para el resto del grupo y comenta cuáles son los elementos que tuvo en cuenta para la elección. El hecho de que ellos seleccionen textos poéticos les permite desarrollarse como lectores autónomos, es decir, con estrategias para enfrentarse solos a diferentes tipos de textos.

Si la poesía que usted elige tiene “el corazón doblado un poco”, los chicos la van a querer igual. O más. > LAURA C. DI MARZO

Con la pluma y la palabra

Luis Fortunato Iglesias, maestro rural

Hace casi 50 años, el libro *La escuela rural unitaria*, del maestro Luis F. Iglesias, revolucionó los conceptos de la didáctica en la educación básica. Las ideas acerca de cómo promover el entusiasmo por la lectura son parte importante de esa obra. Los libros de Iglesias siguen sorprendiendo por su frescura, vigencia y originalidad.

La pluma del maestro

A partir de su labor a lo largo de veinte años como maestro rural en la Escuela N° 11 de Tristán Suárez, el maestro Luis F. Iglesias elaboró propuestas renovadoras de la didáctica en todas las áreas de la educación básica que aún hoy —sesenta años después de haber sido concebidas— asombran.

Esto escribía Luis Iglesias acerca de la lectura, a propósito de la biblioteca escolar:

"La 'Biblioteca menor', para los más chicos, es como un escaparate que ofrece mercadería al público exponiendo las tapas polícromas de los cuadernillos y libros. [...] A los niños les gusta —¿quién no lo sabe?— elegir los libros por las tapas y las ilustraciones; con ello están delineando el tipo de mueble que necesita la biblioteca infantil. Verlo todo con sus ojos, dar vuelta y rebuscar todo con sus manos, son condiciones que es necesario respetar si de veras se piensa en la formación del niño lector." (*La escuela rural unitaria*, Capítulo VII: "Lectura y literatura".)

"Les leo un capítulo de Platero, 'Juegos del anochecer', y lo saborean. Cambio al leer muchos vocablos: *linyera* por mendigo, *rengo* por cojo... que me perdone don Juan Ramón. Tampoco uso la jerga andaluza, y digo: "—Mi padre tiene una escopeta..." Así, todo va bien. Les leo por leer, porque nos gusta a todos. Antes les he prevenido que no hay que hacer ningún trabajo, sino que vamos a gustar de una página sin intención alguna." (*Diario de ruta: los trabajos y los días de un maestro rural*.)

Conversación con el maestro

El lunes 2 de abril tuvimos el privilegio de que el maestro Iglesias nos recibiera en su casa de Barracas, un barrio de la ciudad de Buenos Aires. Estas son algunas de las cosas que le preguntamos y lo que recordó.

—¿Hay alguna idea que pueda sintetizar su labor como maestro?

—Creo que sería la de la abundancia. En la escuela se hablaba mucho, se escribía mucho, se leía mucho, se discutía mucho. Nuestro

salón estaba en permanente movimiento. Eran inconcebibles el silencio y la quietud.

—¿Cómo decidió ser maestro?

—En realidad, nunca supe bien por qué ingresé a la escuela normal. En ese entonces, la Normal de Lomas de Zamora era para "gente bien", que pasaba algunos años por la escuela y luego iba al Colegio Militar o a la Escuela Naval. Yo era un caso raro. Creo que en mi vocación influyó mucho una maestra, Isolina Maffía, gran luchadora, socialista, pacifista, gran lectora y propagandista del trabajo humano, que me inició en la inquietud por lo social. Pero, en realidad, yo tenía una gran duda: no sabía si quería ser maestro o escritor.

—¿Cómo resolvió esa duda?

—No la resolví. Con el tiempo fui asumiendo que iba a ser maestro y escritor.

—¿Quisiera hablarnos un poco de su escritura?

—Curiosamente, aunque casi todos mis libros tienen que ver con la escuela y la enseñanza, el primer libro que escribí fue una novela. Tenía yo diecisiete años y tuve que permanecer cuarenta días inmóvil porque en un partido de fútbol me fracturaron una pierna. En esa época escribí *El tamborcillo: palabras de un niño contra la guerra*. Escribí este libro para contestar al capítulo "El Tamborcillo Sardo" del libro *Corazón. Diario de un niño*, de Edmundo D'Amicis. Yo sentía que las emociones que transmitía ese libro deshumanizaban y eran contrarias a la paz. A través de la imagen de un niño heroico, nacionalista, se justificaba la guerra. Mi libro tiene un claro contenido pacifista. Se lo dediqué a mi maestra Isolina Maffía.

—En *La escuela rural unitaria*, en *Diario de ruta*, en *Didáctica de la libre expresión*, se nota una preocupación muy clara por el respeto a la palabra de los niños. ¿Quisiera hablarnos un poco de esto?

—No hay aprendizaje posible sin el respeto a la palabra del otro. En nuestra escuela los conocimientos se adquirían de un modo viven-

cial. Utilizábamos el lenguaje cotidiano no solo para hablar, sino para escribir. En *Viento de estrellas*, que es una antología de creaciones infantiles, se puede percibir y disfrutar el habla cotidiana, plena de belleza y cercana a las experiencias y a las emociones de los niños.

—Usted acaba de utilizar una palabra: *emociones*. ¿Podría hablarnos un poco de la escuela emotiva?

—En la época en la que yo me formé no se le daba mucha importancia a las emociones. Lo lógico, lo racional, era lo que se valoraba. Hablar de emociones era hablar de algo que se confundía con la sensiblería. Desde del inicio de mi trabajo como maestro, yo advertí que si ellos no podían reflejarla a través de sus trabajos escolares, los conocimientos que adquirieran no tendrían ningún sentido para sus vidas. De esto hablo en *La escuela emotiva* que es uno de mis primeros ensayos sobre temas pedagógicos.

Así terminamos nuestra charla con Luis Iglesias, un maestro joven, moderno, que este año cumplirá 86 años. > GERARDO CIRIANNI

Datos biográficos

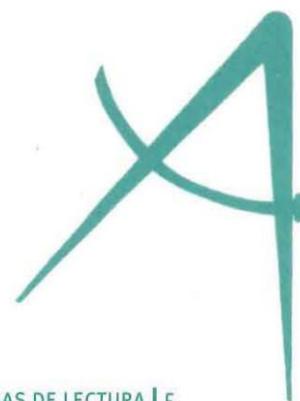
Luis Fortunato Iglesias nació en la provincia de Buenos Aires en 1915. Durante veinte años se desempeñó como maestro único en la Escuela Rural Unitaria N° 11 de Tristán Suárez y reunió sus experiencias en varios libros, entre ellos, *La Escuela rural unitaria*. Hasta 1976 fue miembro directivo del periódico *Educación Popular*. Recibió numerosos reconocimientos en la Argentina y en diferentes partes del mundo.

Algunos de sus libros

La escuela rural unitaria, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1957.
Diario de ruta: los trabajos y los días de un maestro rural, Buenos Aires, Ediciones Bach, 1973.
Didáctica de la libre expresión, Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1979.

Imágenes

Arriba: letras "A" mayúsculas, por alumnos de primer grado, 1998.
Abajo izquierda: Albrecht Dürer, 1525, método constructivo para variaciones de la letra "A".
Abajo derecha: Merle Armitage, 1935, letra "A" para isologotipo.



La literatura infantil tiene quien le escriba

La colección Relecturas de la editorial Lugar Editorial, dirigida por Susana Itzcovich, se ha propuesto tomar seriamente la literatura infantil e investigarla con profundidad inusual. El objeto de estudio se aborda en los cuatro volúmenes aparecidos hasta hoy desde puntos de vista muy distintos.

Cara y Cruz de la literatura infantil, de María Adelia Díaz Röner, es ya un clásico que intenta una definición de la literatura infantil despojándola de aquellas disciplinas –el psicoanálisis, por ejemplo– e intenciones –comerciales, pedagógicas, etc.– que la distorsionan. Además, recorre con valentía y espíritu crítico errores y aciertos de autores nacionales.

La literatura infantil: un oficio de centauros y sirenas es una recopilación de artículos periodísticos y comunicaciones académicas escritas a lo largo de veinte años por uno de los más prestigiosos autores cubanos, Joel Franz

Rosell. Se trata de una pequeña historia de la literatura infantil que se pasea por la tradición y la modernidad con una mirada crítica, pero, sobre todo, apasionada.

Entre libros y lectores I y II incluye trabajos de varias docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. El primer volumen está orientado no solo a definir la literatura infantil (logros y abusos) sino, además, a caracterizar de manera clara y didáctica el texto literario. El segundo volumen está dedicado a la promoción de la lectura y puede ser utilizado como una buena guía para todos los que tengan que trabajar en este campo.

El resultado de la colección completa resulta un aporte interesante para maestros, padres y otros mediadores de lectura. > LILIANA VIOLA



Imagen: Geofroy Tory, 1529, construcción de la letra "A" a partir de tres letras "I".

Los recuerdos de José Grunfeld

"Creo que aprendí a leer antes de haber entrado en la escuela", dice José Grunfeld, conocido militante libertario que participó en diversas agrupaciones anarquistas y tuvo un papel relevante en el frente republicano durante la Guerra Civil española. Hoy, a los casi noventa y cuatro años (nació en Moisesville, provincia de Santa Fe, en 1907), concurre todas las mañanas bien temprano a la oficina de un sindicato, donde ordena su correspondencia, y lee clásicos de la tradición libertaria y todo otro texto que llegue a su escritorio. Además, prepara el segundo tomo de sus memorias (el primero ya fue publicado¹) y cuando se acerca el mediodía recibe visitas de diferentes personas interesadas en mantener discusiones intelectuales de todo tipo en las que prevalece, a la par que una belicosa actitud ante los dogmatismos, un marcado respeto por las diferencias.

"Comencé la escuela a los cinco años y medio, pero en mi casa se leía mucho. Mi memoria de los relatos infantiles y mis primeras lecturas son en idish. La preocupación por la lectura se la debíamos a mi padre.

relación con la lectura ligada a la tradición judía. Mis primeros recuerdos de libros concretos tienen que ver con los libros para chicos de la biblioteca de la escuela. Estaba la edición Callejas, con cuentos infantiles: 'Caperucita', 'Pulgarcito', 'Heidi', 'El gato con botas', 'Blancanieves', 'El sastrecillo valiente'... La colección era de tapas duras e ilustraciones en relieve en las cubiertas y excelente figuras en el interior: serpientes voladoras, dragones echando humo y fuego... Después vinieron las obras de Julio Verne y Emilio Salgari... También muy tempranamente leí las obras de Flammarion, que para mí fue un poeta de los cielos, despertó mis ansias de conocimiento de la astronomía. Otro divulgador que fue muy importante en la construcción de una mirada valorizadora de la ciencia fue Maeterlink, con sus obras sobre las abejas, las hormigas y la inteligencia de las flores. Como no había otras cosas, los chicos nos entreteníamos leyendo. El hijo del farmacéutico me prestaba la revista *Tit Bits*, *Fantomas*, *Nick Carter* y centenares de aventuras de cow boys. Por esa época leí *La isla del tesoro* y otras de

En Moisesville, aún las personas más pobres tenían una relación con la lectura ligada a la tradición judía.

Mi padre, Aizic Grunfeld, había nacido en una ciudad de Besarabia en 1867. Había estudiado un secundario muy completo en Rusia: conocía algo de griego y bastante latín, lo que le permitió aprender más rápidamente que otros paisanos el castellano. En Rusia no pudo ingresar a la universidad, porque el cupo del 2 % dispuesto por el gobierno para los judíos ya estaba cubierto. Al no poder estudiar, hizo todo lo posible para emigrar. En él había un amor por el intelecto superior... contaba con una sólida cultura histórica, científica y filosófica. Era ateo, como la mayoría de los positivistas, y su aspiración no era hacerse rico, sino encontrar las condiciones para que su familia tuviese una existencia digna. Para él la lectura era un valor".

José Grunfeld nos advierte que, no obstante esta relación con la cultura, su familia vivía humildemente del trabajo de la tierra, como los otros colonos. "No teníamos baño en la casa", dice como no terminando de comprender. "Pero aún las personas más pobres tenían una

Stevenson. Casi en la adolescencia conocí a Alejandro Dumas y a Víctor Hugo. En una casa semidestruida del pueblo, habitada por criollos, vivía en una pieza el señor Viana, quien me prestaba su colección de libros de *Nick Carter*, *Raffles*, *Fantomas* y otros por el estilo."

El hombre tiene ojos vivaces y, cuando avanza la charla, se tiene la impresión de estar frente al entusiasmo de un muchacho que, sin embargo, puede mirar las diferentes perspectivas con la tranquilidad de la experiencia. "¿Tres libros fundamentales? Los que han sido fundamentales para mí. Uno de Albert Camus, publicado por editorial Reconstruir: *Ni víctimas ni verdugos*; otro de Voltaire, *Zadig o el destino*, y quizás también las obras de Flammarion, a quien ya mencioné."

> LUCAS RUBINICH

1. Grunfeld, José, *Memorias de un anarquista*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

Desde Córdoba les contamos acerca de “La Ronda”

“La Ronda” es un grupo independiente de investigación, docencia y expresión que funciona desde el año 1992. El equipo, integrado por especialistas en lengua y literatura, trabaja en la formación de docentes de todos los niveles y desarrolla actividades de promoción de la lectura destinadas a niños y animadores socioculturales.

Nuestro equipo de trabajo se constituyó como grupo independiente en 1992 y está integrado por Gabriela Gay, Teresa Gil, Susana González, Brenda Griotti, Cecilia Sehringer, Silvia Yepes, Cristina Pascual y Claudia Baca.

Trabajamos, especialmente, en formación de docentes de nivel inicial, EGB 1 y 2, nivel medio, superior y universitario. En esta área, la reflexión-acción que proponemos sobre el hacer del mediador respecto de la lengua y la literatura para niños y jóvenes intenta ser un aporte original frente a otras posibilidades ya existentes. Para ello, atendemos a la problemática del lugar de la literatura en la formación de los docentes y organizamos nuestras prácticas en tres momentos básicos:

1- de diagnóstico, que nos permite saber qué y cuánto conocen nuestros alumnos acerca de la literatura, de sus instancias de mediación y circulación, de su papel en la vida de los destinatarios, etc;

2- de ingreso al campo específico de la literatura, para conocer quiénes y cómo la pro-

ducen, la editan, la venden, la ofrecen y la dan a conocer, y quiénes y cómo la compran, la eligen, la leen para sí o para otros, la usan, etc.; 3- de formación del docente/alumno como lector-mediador de literatura.

Además de esta tarea docente, asesoramos, elaboramos proyectos, capacitamos –en cursos organizados por la Universidad y otros organismos oficiales y privados– y participamos en ferias del libro, congresos, jornadas, etc.

Como una propuesta integral, organizamos y desarrollamos las I^o Jornadas de Mediadores entre Libros y Lectores: “La Literatura para niños y adolescentes. Escritor-Circulación-Escuela”, conjuntamente con la Municipalidad de Córdoba, en el marco de la Feria del Libro-Córdoba 2000. Participaron en este encuentro especialistas del campo de la literatura –que abrieron un espacio inédito de debate y formación de mediadores dentro de la feria–, docentes de todos los niveles, bibliotecarios, alumnos del nivel superior universitario y no

universitario, editores, librerías, asesores pedagógicos y agentes culturales en general. La formación se concretó a través de un curso con puntaje oficial, en el que fueron insumo los aportes realizados en los paneles y lo producido en los talleres que también formaron parte del encuentro.

En cuanto a las actividades de promoción de la lectura destinadas a niños y animadores socioculturales, hemos participado en talleres del Programa “El oficio de leer”, de la Municipalidad de Córdoba, y en diversas acciones del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación de la Nación.

En todas las acciones que hemos relatado, privilegiamos aquellas formas de lectura del objeto literario que respeten su naturaleza específica y promueven en el lector la construcción de acercamientos diferenciados a los textos, donde se integren el lugar social desde donde se lee, el sujeto psicológico que lee y sus saberes culturales, estéticos y no estéticos.

› “LA RONDA”

■ SIN FRONTERAS

Los “Rincones de lectura” de México

Un proyecto de lectura para todos

“Rincones de Lectura” es un programa de apoyo a la formación de lectores que, desde 1986, lleva a cabo la Secretaría de Educación Pública de México. Este es el único programa en América Latina que contempla la selección, producción y distribución gratuita de materiales de lectura para todos los establecimientos de educación preescolar y primaria del país.

Hasta el presente, “Rincones de Lectura” ha editado cerca de 600 títulos y ha distribuido 45.000.000 de libros a nivel nacional. Los títulos editados están organizados en paquetes que constituyen acervos bibliográficos de autores mexicanos, latinoamericanos y del resto del mundo. Algunas son ediciones propias y otras coediciones con editoriales mexicanas y del extranjero.

Los materiales incluyen textos de tradición oral, cuentos, novelas, antologías poéticas; textos de carácter informativo y textos para docentes y otros adultos de la comunidad, pensados para apoyar su formación y actualización profesional en este ámbito. Estos paquetes de libros tiene distintas configuraciones; es decir, hay títulos que llegan a todas las escuelas, otros que llegan solo a escuelas rurales, o que se distribuyen solamente en escuelas urbanas o en escuelas del sistema de educación indígena. Esto significa que la diversidad de los lectores resulta determinante en el proceso de selección y edición.

A partir de 1994 y hasta la fecha, “Rincones de Lectura” suma a las acciones de selección, producción y distribución la tarea de apoyo en campo a la formación de lectores. La modalidad de trabajo más frecuente es la de cursos o talleres, aunque también se realizan charlas y mesas de discusión con padres, maestros y alumnos.

Algunas de las ideas sobre las que se trabaja en estos encuentros son:

- La diversidad de textos es requisito indispensable para la formación de lectores.
- Las relaciones con los materiales de lectura no siempre deben darse a partir de mediaciones que el docente, el bibliotecario o el adulto promotor proponga. Son necesarios espacios de autonomía donde el sujeto vaya definiendo gustos, oportunidades y formas de relación personal con la lectura y la escritura.
- La posibilidad de realizar transformaciones profundas en relación con la lectura y la escritura está al alcance de cualquier docente que esté dispuesto a incorporar prácticas sencillas, pero de gran impacto emotivo y conceptual, respecto de lo que significa realmente leer.
- La literatura es importante para la formación de los lectores: su riqueza temática y lingüística, y los procesos de asociación y evocación que rápida y naturalmente desencadenan, son de un valor inestimable en esta tarea.
- No siempre es posible evaluar en el corto plazo los avances en la formación de los lectores y, mucho menos, hacerlo cuantitativamente.

Este año el proyecto cumple quince años. Quince años de seleccionar, editar y distribuir materiales de lectura, y ocho de trabajar con maestros, bibliotecarios y adultos interesados en ayudar a que los niños lean y deseosos de compartir con ellos la lectura y la escritura.

› GERARDO CIRIANNI

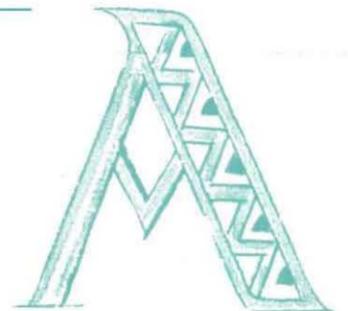


Imagen: letra “A” *quadrata*, en un texto de Virgilio (siglo I).



H 0021707

Acciones del Plan Nacional de Lectura

A través del Plan Nacional de Lectura, el Ministerio de Educación de la Nación desarrolla acciones destinadas a valorizar socialmente la lectura, mejorar las capacidades de lectura y escritura en niños y jóvenes, y promover el uso de libros.

Formación de mediadores de lectura en escuelas y bibliotecas

Los *Círculos para la promoción de la lectura* llegan a 400 escuelas con talleres de lectura y espectáculos para niños, jóvenes, docentes, bibliotecarios y la comunidad en general.

Formación de mediadores de lectura en centros de adultos mayores

En los *Talleres de narración oral y lectura en voz alta*, los adultos mayores comparten con docentes y bibliotecarios la tarea de acercar relatos a los niños. Esta acción se realiza en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación.

Formación de libreros

El Plan proporciona apoyo técnico al programa de formación a distancia de libreros organizado por las cámaras que los agrupan y tiene a su cargo la elaboración del módulo de promoción de la lectura.

Formación de bibliotecarios

El Plan trabaja con la Biblioteca Nacional de Maestros en el diseño del plan de capacitación para bibliotecarios escolares y tiene a su cargo la elaboración de los materiales referidos a la promoción de la lectura.

Jornadas regionales de promoción de la lectura

Durante el año 2001 se realizarán 5 encuentros destinados a docentes, bibliotecarios, libreros y otros mediadores de lectura.

Dotación de libros para niños de preescolar

En octubre, todos los niños que concurren a

la sala de 5 años del nivel inicial recibirán un libro de literatura infantil y materiales de apoyo para los docentes y el grupo familiar.

Concurso Hispanoamericano de Ortografía

El Concurso Hispanoamericano de Ortografía está dirigido a alumnos del último año de la enseñanza media de los países de habla hispana de América latina y de España. Cada escuela recibirá un cuadernillo para trabajar ortografía, de modo que la participación en el concurso se realice luego de un trabajo sostenido en el tema.

2da Olimpiada de lectura

Organizado conjuntamente con la Biblioteca Nacional y la CONABIP, este concurso está dirigido a alumnos y alumnas de los tres últimos años de la enseñanza media de todo el país, quienes deberán presentar la reseña de un libro de carácter informativo o literario.

Concurso de experiencias de promoción de la lectura

El Plan premiará las mejores experiencias de promoción de la lectura desarrolladas en escuelas, bibliotecas y otras instituciones, llevadas a cabo durante el año 2000.

Pausa para otras voces

De lunes a viernes a las 12 y a las 16.55, se emite por Radio Nacional -AM 870- *Pausa para otras voces*, un programa en el que narradores profesionales y personas de los más variados ámbitos leen cuentos o poemas para niños, jóvenes y adultos.

Libruras

Libruras es una serie de programas televisivos destinada a favorecer el vínculo placentero de los chicos con la lectura. Para el año 2001, se ha previsto producir y poner en el aire 32 emisiones de media hora de duración, que serán difundidas semanalmente en el horario de la

franja educativa de Canal 7 Argentina.

La letra azul, sitio del Plan Nacional de Lectura (www.lectura.me.gov.ar)

La letra azul incluye propuestas para promover la lectura en diferentes ámbitos, noticias del Plan, material teórico sobre promoción de la lectura y enlaces a sitios temáticos de interés.

Encuesta Nacional de Lectura

Como parte del Plan Nacional de Lectura, se llevó a cabo durante el mes de marzo una encuesta nacional sobre hábitos de lectura y uso de libros. Los resultados se presentarán el 4 de mayo en la Feria del Libro de Buenos Aires.

Informe sobre la lectura en la Argentina

El Plan encomendará a reconocidos especialistas el diseño de investigaciones cualitativas acerca de los hábitos de lectura de la población. El objetivo es contar con un estado de la cuestión suficientemente analizado, que servirá para ajustar las acciones del año 2002 y como punto de partida para investigaciones posteriores.

Segunda Jornada Nacional de Lectura

El Plan procura establecer el Día del Libro (15 de junio) como jornada de concientización de la población acerca de la importancia de la lectura y el uso de libros. Las actividades incluyen una actividad grupal de lectura en voz alta a desarrollarse en todas las escuelas del país y la convocatoria a todas las organizaciones sociales para generar actividades de lectura dirigidas a los niños.

Publicaciones

A lo largo del año 2001, el Plan publicará diferentes materiales con aportes para la capacitación de mediadores de lectura y la mejora de las capacidades de lectura y escritura en los niños y jóvenes. También se difundirán las acciones del Plan y los resultados de las investigaciones realizadas.

Agenda

23 al 27 de abril <i>Semana de Miguel de Cervantes Saavedra y del idioma español</i>	En <i>Pausa para otras voces</i> , microprograma de radio del Plan Nacional de Lectura. Textos de Cervantes, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Bonifacio Byrne, Roberto Arlt y María Elena Walsh. Por Radio Nacional -AM 870-, de lunes a viernes a las 12 y a las 16.55.	6 de mayo <i>Los viajes de Gulliver</i>	Teatro de títeres. Versión libre de Luis Rivera López sobre la novela de Jonathan Swift. Grupo Libertablas; puesta en escena y dirección general: Sergio Rower. 27-ª Feria del Libro de Buenos Aires, 16 a 18.
30 de abril al 4 de mayo <i>Semana del trabajo</i>	En <i>Pausa para otras voces</i> . Textos de Roberto Arlt, Antonio Casero, Ricardo Mariño, Javier Villafañe, Walter Adet, y el texto anónimo "El vendedor de gorras", en la versión de Elsa Bornemann.	7 al 11 de mayo <i>Semana de las fábulas</i>	En <i>Pausa para otras voces</i> . Textos de Félix Samaniego, Marcelo Birmajer, Gianni Rodari, Leonardo Da Vinci, Augusto Monterroso y Franz Kafka.
4 de mayo <i>Presentación de la Encuesta Nacional de Lectura</i>	Los primeros resultados de la Encuesta Nacional de Lectura, presentados por Eduardo Fianza y comentados por Mempo Giardinelli y Guillermo Jaim Etcheverry. Coordinador: Alejandro Katz. 27-ª Feria del Libro de Buenos Aires, 18 a 19, sala Adolfo Bioy Casares.	14 al 18 de mayo <i>Semana de las muertas</i>	En <i>Pausa para otras voces</i> . Textos de Oliverio Girondo, Raúl González Tuñón, Gustavo Roldán, Gustavo Adolfo Bécquer y Alphonse Allais, y el romance anónimo "El enamorado y la muerte".
		17 al 19 de mayo <i>1ª Jornada Regional de Promoción de la Lectura - REGIÓN NOA San Miguel de Tucumán</i>	El primero de los cinco encuentros regionales del Plan Nacional de Lectura, a desarrollarse en el marco de las Primeras Jornadas Regionales de Lectura y Escritura en la Escuela, organizadas por el Ministerio de Educación de la provincia de Tucumán y la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados de la Nación.

Imagen: letra "A" uncial clásica, dibujada sobre papel.